

El Diario vasco

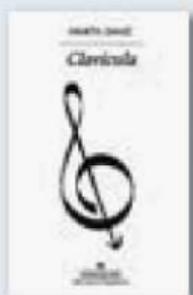
18/03/2017

NOVEDADES

Crónica de un dolor

CLAVÍCULA

Autora: Marta Sanz.
Editorial: Anagrama
Páginas: 208.
Precio: 16,90 euros.



■ IÑIGO URRUTIA

«Voy a contar lo que me ha pasado y lo que no me ha pasado. La posibilidad de que no me haya pasado nada es la que más me estremece». Con esta advertencia comienza Marta Sanz (Madrid, 1967) el relato de 'Clavícula', una historia que atraviesa todo el espectro de emociones, miedos y neuras asociados a un dolor al que le falta nombre, diagnóstico. Un ejercicio literario de autoficción que funciona en una narración que escruta también el estado anímico de su entorno familiar y social. «Por segunda vez en mi vida escribo para purgarme y le tengo fe a la posibilidad catártica de la escritura. Como si todas las palabras fueran un rezo», escribirá. Sanz percibe un dolor indefinible

mientras lee una biografía de Lillian Hellman durante un vuelo a San Juan de Puerto Rico. Abierta la esclusa de la duda sobre su estado 'real' de salud, el relato se transforma en una crónica del dolor, en una búsqueda inquietante de la «garrapata» que la atenaza desde dentro. Hipocondría, sentimiento de culpa porque quizás se trate de una enfermedad fantasma, tal vez una fibromialgia... «Me entra la duda cartesiana de no saber si primero vino la pena o después la pena se somatizó en mis costillas, o mis costillas y sus agujijones hicieron que la pena se transformase en algo que está a punto de ser patológico». La protagonista, franqueado ya el umbral del climaterio, indaga de modo obsesivo sobre un malestar –un dolor del cuerpo, un dolor del alma...– que perturba hasta el ensimismamiento su vida cotidiana –«escribo de lo que me duele»– y sus relaciones con su pareja y sus progenitores. La narración está entreverada de episodios sobre los miedos, expectativas, penurias económicas y otras inquietudes laborales y afectivas que ensombrecen nuestra existencia. «Soy una mujer de éxito llena de tristeza» confesará la protagonista durante su descargo, desprovisto de autoconmiseración y aliñado con un cierto distanciamiento para que la obsesión por el dolor y el lorazepam no le resten lucidez ni cierto humor en la mirada.